

## Qué gran Cuarta

EMILI GENÉ VILA

**D**os (post)romanticismos bien distintos. El de Sibelius habita en las cimas distantes de áridas montañas, el de Chaikovsky fluye y borbotea a través de las venas. Y la orquesta no respondió por igual a uno y otro envite. El concierto de Sibelius alternó momentos excelsos con pasajes confusos, sin llegar a encontrar un discurso coherente que encajase con naturalidad los muy diferentes motivos que se suceden; faltó unidad, identidad. Por contra, el violín de Fullana (qué maravilla la cuarta cuerda) se impuso de principio a fin: sabio, seguro, magistral. Todo un virtuoso que ha ido añadiendo a su técnica las virtudes de un solista de proyección mundial: aplomo y criterio. Lo toca todo bien y ade-



más con sentido y con estilo. Su versión del difícilísimo concierto de Sibelius, una exhibición de madurez artística. Y qué dulzura en el *Grave* de Bach, cuesta escuchar unas dobles cuerdas tan bellas como estas. La orquesta resucitó en la sinfonía de Chaikovsky. Para enmarcar. Sin desperdicio. Poderosa en el primer y cuarto movimientos, tierna en el segundo, elegante y juguetona en el tercero, desarrollando una historia que se hacía transparente hasta al espectador más inculto y distraído. Sonido, color, diálogo de las secciones, claridad melódica: una gran Cuarta que se añade a otras versiones memorables: ¿no fue con este mismo director que escuchamos la *Patética* hará unos diez años? Escuchamos esta Cuarta con la emoción de quien está en vilo, pendiente de lo que nos cuentan gracias a la contundencia y belleza con que está contado. El concierto se abrió con un homenaje a los fundadores de lo que hoy es la Simfònica, y Fullana se sumó recordando a su maestro Bernat Pomar. Aplausos.

► **OSIB.** Obras de Sibelius y Chaikovsky. Violín: Francisco Fullana. Dirección: Matthias Aeschbacher. Auditorium, 7 de abril.